

GASPAR PÍO DEL CORRO

**LUGONES/
BORGES**

El otro... el mismo



EDICIONES DEL COPISTA

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS LITERARIOS

GASPAR PÍO DEL CORRO ha consagrado su vida —docencia, crítica y creación— a la Literatura en relación con la realidad de su país y de Latinoamérica. Sus libros recogen ensayos, artículos y conferencias: *El mundo fantástico de Lugones*; *La zona novelística de Roberto Arlt*; *Facundo y Fierro: la proscripción de los héroes*; *Zama, zona de contacto: la narrativa de Antonio Di Benedetto*; *El dolor de la Patria, Lugones*; *Marechal. Un dolor... un viento... una guerra.* y estudios sobre las obras de otros autores argentinos representativos, algunos aparecidos en revistas especializadas (*Humanidades*, *Megafón*, *Silabario*), que serán materia de próximos volúmenes. Asimismo, acerca de la poesía de Córdoba.

Ha fundado en la Universidad Nacional de Córdoba, donde es hoy profesor emérito, las cátedras de Pensamiento Latinoamericano y de Hermenéutica Literaria.

Su poesía: *Misa de alba*; *Antes que el silencio*; *Cantata de tiempo y tierra*; *Mis horas en tus manos* —éste aún inédito—, y *Respondo a la infamia* (testimonio).

Nació en Buenos Aires, en 1926.

GASPAR PÍO DEL CORRO

LUGONES / BORGES

El otro... El mismo



EDICIONES DEL COPISTA
BIBLIOTECA DE ESTUDIOS LITERARIOS

ÍNDICE

Razón de ser	11
--------------------	----

PARTE PRIMERA. APROXIMACIONES Y DISTANCIAS

I. HERENCIAS Y RUPTURAS	21
“Crítica del paisaje”	25
El “tamaño” de la crítica	30
La década decisiva	34
<i>Notas del capítulo I</i>	43
II. ¿UN REGRESO FILIAL?	47
El tigre-sol	51
Más allá de la imagen	56
<i>Notas del capítulo II</i>	61
III. LO EPOPÉYICO	63
El sujeto	76
El espacio	81
Espadas o puñales	85
Romances y milongas	91
<i>Notas del capítulo III</i>	105
IV. DISTANCIAS... ..	111
Los algos y Alguien	111
Los crepúsculos y la tarde	122
El amor y la muerte	132

Momento y lugar	146
<i>Notas del capítulo IV</i>	151
PARTE SEGUNDA. PRE Y PLUS ULTRA DE BORGES	
V. PRE Y PLUS ULTRA	157
La crisis de Occidente	159
El lenguaje	162
La estética	165
Crítica de la imagen	168
Poesía “intelectual”	177
<i>Notas del capítulo V</i>	185
VI. LA PARTE POR EL TODO	189
La introspección	193
La magia y el símbolo	205
La “convicción borgesiana”	208
<i>Notas del capítulo VI</i>	211
VII. EL JUEGO CON LA REALIDAD	217
Los juegos lugonianos	217
Los juegos borgesianos	221
De las imágenes al símbolo	226
<i>Notas del capítulo VII</i>	233
VIII. MÁS ALLÁ DE LOS JUEGOS ANALÓGICOS	237
El “Poema conjetural”	238
El poema “Arte poética”	246
<i>Notas del capítulo VIII</i>	257
IX. LA CONMOCIÓN DE LAS IDENTIDADES	261
El doble y el espejo	267
El límite	276
<i>Notas del capítulo IX</i>	291

X. ANTE EL “TERRIBLE” ARQUETIPO	293
La rosa profunda	293
La rosa y La cifra	302
La desnudez del Ser	307
<i>Notas del capítulo X</i>	313
XI. POR LOS “CAMINOS” DE LA ROSA	317
Virgilio	317
Plus ultra	320
Inauguración / religación	324
Poesía: intelectual / pasional	329
<i>Notas del capítulo XI</i>	333

PARTE TERCERA. INTERFERENCIA DE CÓDIGOS CULTURALES

XII. LOS CÓDIGOS	337
Símbolo y arquetipo	337
Arquetipo y prototipo	343
Martín Fierro	351
La patria	355
En Lugones	358
<i>Notas del capítulo XII</i>	367

PARTE CUARTA. EPÍLOGO Y APÉNDICE

Epílogo	373
Apéndice	381

RAZÓN DE SER

El título de este ensayo *Lugones/Borges —el otro... el mismo—* es una expresión de mis anhelos más íntimos: la búsqueda de una filialidad común que jamás debió decirse. Ahora que ya —hace mucho— ambos hermanos se reconocieron poco antes de que uno de sus caminos se precipitara en el abismo, pienso que nuestras manos no deben continuar la tarea inicua de la que abominaba el abuelo Darío: esa empresa insensata de seguir apedreando lo que él llamaba “ruinas ilustres”. Menos aún, nuestros sagrarios, que nunca serán ruinas.

Porque eso son Borges y Lugones: espacios sagrados de la cultura propia. Lo cual no significa que estén al margen de una crítica honesta, en cualquier ámbito de la crítica, incluido el biográfico. Pero la honestidad de nuestra tarea de estudiosos impone ciertos límites; entre éstos, no ceder a la tentación facciosa de sepultar en el silencio algo que merece reconocimiento y respeto. Más aún, cuando el olvido de lo inocultable se incorpora torpemente a la promoción sistemática del desprestigio. Esto es lo que en algún momento se hizo con Borges y lo que ahora se hace con Lugones.

Es plausible la actitud de la prensa de cualquier país del mundo cuando denuncia el atropello contra un perio-

dista, así sea el arrebato de una cámara; pero no lo es si mira hacia un costado cuando a un colega eminente lo que se le arrebatara es el enorme prestigio que él construyó al precio de su existencia, defendiendo por encima de todos sus derechos la libertad de pensar. Y tal es lo que sucede con Lugones: se lo persigue por sus ideas desde aquellos tiempos heroicos de su juventud cordobesa en que fundó y dirigió *El Pensamiento Libre*. A partir de entonces, Leopoldo Lugones mantuvo a lo largo de su vida la única actividad jamás interrumpida por él y siempre declarada con orgullo: precisamente la de *periodista*. Y así actuó, tanto en Argentina como en el resto del mundo.

Es relativamente explicable que, tras décadas de sistemática proscripción académica, algunos intelectuales se hayan habituado a ignorarlo; pero lo inadmisibles es que lo silencien instituciones sobre las cuales recae la responsabilidad de memoria y justicia; principalmente la Biblioteca Nacional, cuya dirección, por razones éticas en defensa de su libertad de pensar, rechazó Lugones en 1930. Esta entidad, juntamente con un conocido órgano de prensa¹, publicaron *Borges científico* en 1999; libro integrado por estudios de cuatro autores prestigiosos, entre ellos Mario Bunge, cuya obra y avatares he seguido por simpatía intrusa, ya que mi ocupación intelectual es otra, —no ajena, sin embargo, a sus ideas metodológicas.

No voy, pues, a opinar sobre sus contenidos, obviamente valiosos. Sólo hablaré de lo que considero una omisión inexplicable, muy evidente en el trabajo de Bunge, titulado “Borges y Einstein en la fantasía y en la ciencia”. He leído con rigor la obra de Borges y la de Lugones, atendiendo a sus trayectorias; y no entiendo cómo se justificaría el omitir a Lugones en aquella relación entre

las creaciones borgesianas y el pensador que modificó radicalmente el rumbo de la ciencia contemporánea.

Como intelectual argentino y además universitario, no puedo ignorar una realidad incontestable: Einstein fue conocido y expuesto por primera vez en Argentina —incluidas nuestras universidades— a partir de Lugones. Salvo alguna información personal que tenía Coroliano Alberini en la materia, a la que no le dio en su ámbito y momento la divulgación previsible, fue Leopoldo Lugones quien, respondiendo como otras veces a un pedido de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, explicó en ese claustro la teoría einsteniana, el 13 de agosto de 1920. Poco después aquella exposición oral y periodística (*La Nación* de Buenos Aires) fue desarrollada en libro bajo el título de *El tamaño del espacio, Ensayo de psicología matemática* (Buenos Aires, El Ateneo, 1921) y propagada por sus disertaciones en varios centros culturales de Argentina y Europa que en sus viajes recorrió con ese fin.

Lugones, que había entablado amistad personal con Einstein y que junto con él fue designado en 1924 miembro de la Corporación Intelectual de la Liga de las Naciones, logró —defendiéndolo de la discriminación racista² que lo asediaba no sólo desde Alemania sino también desde Francia— que el ya famoso científico judío viniera a Buenos Aires y a Córdoba en 1925.

Ése fue y no otro, el verdadero Lugones: *Lugones-no-contradictorio* por encima de todas sus “contradicciones” de superficie, que en lo hondo trazaron una sola unidad de ideales y gesta. Ya lo veremos, si acaso nos asiste la voluntad de encontrar la derechura de sus líneas quebradas.

Finalmente: poco hablo de Borges en este prólogo; y es que Borges, por felicidad, ya no necesita ser reivindicado. Sin embargo, la mayor parte de este libro está dedicada a su obra; no así a la de Lugones, a quien he consagrado antes dos estudios que se complementan y a los cuales remito³.

ACLARACIONES PREVIAS, en Nota 4 de este prólogo.

Villa Carlos Paz (Córdoba) 5 de mayo de 2009.